

Editorial

En Perspectivas Metodológicas estamos –como siempre– abiertos a la recepción de artículos, perspectivas y reseñas que se encuentren relacionados con temas de las metodologías y de las epistemologías de las ciencias, así como de trabajos que pongan en juego estos conceptos vinculados con la investigación y con las problemáticas sociales y culturales que afectan nuestras prácticas como investigadores y docentes comprometidos con la educación pública y de calidad.

En este número y en el próximo de noviembre, queremos poner el énfasis en los temas que hacen a dos proyectos de investigación relacionados con la Maestría en Metodología de la Investigación Científica y el Centro de Investigaciones en Teorías y Prácticas Científicas: *Supuestos epistemológicos en la formación de posgrado y su relación con políticas educativas y sociales en Argentina*, dirigida por la Dra. Cristina Ambrosini y codirigida por el Dr. Andrés Mombrú, y *El concepto de autoría y sus implicancias éticas. Las normativas vigentes, imaginarios y conflictos de interés en universidades argentinas*, dirigida por el Dr. Andrés Mombrú y codirigida por el Dr. Hugo Alazraqui, en el contexto del Departamento de Humanidades y Artes y del Instituto de Cultura, de la Universidad Nacional de Lanús.

Ambas propuestas, plantean líneas de investigación que tienen por cometido tratar la incidencia de problemas que atraviesan, tanto a los contextos teóricos epistemológicos y metodológicos, en los que se reflexiona sobre los fundamentos disciplinares como de aquellas instancias que imbricadas con las anteriores, son determinantes de políticas públicas en investigación y educación, pero también de la conformación de subjetividades que hacen a las prácticas de los docentes-investigadores de nuestras universidades.

Continuamos con la publicación de nuestra sección Dossier, en la que, por el momento, se rescatan publicaciones de los Cuadernos de Trabajo de la Especialización en Metodología de la Investigación Científica y del Centro de Investigación en Teorías y Prácticas Científicas, en sus ediciones pasadas y se intercalan con las producciones recientes. Como se ha señalado en números anteriores, los Cuadernos tienen la intención de permitir que se visualicen las producciones de trabajos de investigación más específicos que son el fruto tanto de investigadores y docentes como de estudiantes de los posgrados del Departamento de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Lanús.

En el editorial del número 18 se hacía referencia a la imposibilidad de sostener económicamente la publicación de Perspectivas Metodológicas en soporte papel y de las ventajas que –por suerte– nos daba la tecnología, para realizar una propuestas superadora mediante el soporte digital a través del Open Journal System y el Public Knowledge Project. Entende-

mos que el hecho de que podamos sostener nuestros proyectos en el plano de la docencia, la investigación y la extensión, a pesar de las cada vez más adversas situaciones que atraviesa el país, y de la que de ningún modo pueden sustraerse las universidades públicas, debe hacernos reflexionar sobre el hecho de que no son posibles las tareas cotidianas que docentes-investigadores llevamos adelante sin las condiciones básicas de sustento material. No hacemos referencia sólo a la problemática de los salarios docentes y de los magros incentivos de investigación, queremos que se tenga en cuenta el significado de la reducción de un 70% en gastos de infraestructura y equipamiento, la disminución del número de becas para estudiantes de bajos recursos.

Cuando el presupuesto de las universidades baja, lo primero que se trata de garantizar es el salario docente, ya que se trata de un “insumo” imprescindible y el que de mayor modo impacta socialmente. Del mismo modo y proporcionalmente, lo que más se reciente es la investigación y esta actividad, tan importante como la docencia, ya que es la que garantiza la formación de científicos e investigadores comprometidos con las problemáticas de la comunidad. El desfinanciamiento de la investigación atenta contra la autonomía política y genera la dependencia de los centros de producción del primer mundo, muy distantes de nuestras particularidades y necesidades.

Durante la Segunda Guerra Mundial, en la antigua Unión Soviética, en la Oficina de Botánica Aplicada, luego Instituto Vavílov de Industria Genética, los científicos murieron, –como miles de soviéticos– a causa de las hambrunas que la guerra y las pésimas políticas científicas del estalinismo habían producido, sin embargo, resguardaron los bancos de semillas que eran objeto de sus investigaciones y reserva biológica. Dieron con sus vidas, testimonio de que la investigación científica no es un lujo, un gasto, o una simple práctica que busca satisfacer la curiosidad, sino que representa la diferencia entre la vida y la muerte y la continuidad de la especie.

Los debates acerca del lugar que ocupa la producción científico tecnológica en nuestras sociedades ha recrudecido a la luz de nuevos escenarios políticos. Las alertas acerca de los recortes presupuestarios tienen el sentido de evitar retrocesos y evitar nuevas “fuga de cerebros” como los ocurridos en el pasado y que tanto costó reparar. Esta situación no es exclusiva de Argentina sino que se corresponde con el mismo fenómeno registrado en países de la Región y contrasta con los indicadores de desarrollo científico-tecnológico de los países centrales. La existencia de esta disparidad indica la necesidad de seguir consolidando el vínculo entre formación universitaria y políticas científicas puesto que, como todos sabemos, no se trata de aumentar la inversión sin más sino de orientar este esfuerzo que hace el conjunto de la sociedad, en vista al mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos. Esta alianza de intereses, requiere repensar los modos de reproducción de saberes en el ámbito de las Universidades públicas que es donde se concentra la mayor parte de la inversión en investigación científica, ya que, como dijo Jorge Sábato “[...] los países como los nuestros no pueden darse el lujo de no producir ciencia”.

La ciencia es hoy por hoy la estrategia dominante en lo que refiere a las formas de instalación del hombre en el mundo. Si se desfinancia la educación, la ciencia, la investigación se generará un futuro de pobreza, miseria y muerte, como el que produjo el ingeniero agrónomo Trofim Lysenko en la Unión Soviética.

La defensa de la educación pública gratuita y de calidad no puede estar separada de la defensa de la investigación científica, tanto en las ciencias naturales y aquellas en el campo de la ingeniería, que brindan beneficios tecnológicos y económicos de interés del Estado, sino de las ciencias sociales, de las humanidades y de la filosofía, cuyo ojo crítico resulta imprescindible a la hora de reflexionar sobre las implicancias y las consecuencias de los desarrollos científicos-tecnológicos.

En este difícil momento para la educación pública, pero también para la investigación y los proyectos de autonomía y emancipación de modelos “regresivos”, reivindicamos las luchas de todos los trabajadores de la educación, de la investigación, de las ciencias y de las humanidades que bregan por una sociedad más equitativa y ponen todo su empeño en favor de la comunidad.

Cristina Ambrosini, Andrés Mombrú, Pablo Méndez, Cecilia Pourrieux
Miembros del Comité Editor